

La Cruz de Carne. Culto, epidemias y control social

The Cross of Flesh. Cult, Epidemics, and Social Control

Elena Muñoz Gómez

Universidade do Porto (CITCEM)

elenia@usal.es

<https://orcid.org/0000-0002-4869-1790>

Recibido: 12/10/2022

Aceptado: 13/11/2022

Resumen: La leyenda de la Cruz de Carne, cuenta que fue entregada por un ángel a un benedictino en San Miguel del Burgo de Zamora, en los episodios de Peste Negra del s. XIV. Durante siglos, la reliquia, hoy en la capilla catedralicia de Santa Inés, ha sido utilizada para enriquecer santuarios y canalizar la desesperación y rabia que producen las epidemias y hambrunas. Tras un inciso a su simbología genérica, un repaso a las leyendas de sus milagros más conocidos, y documentaciones de los oscuros inicios de este culto, veremos que, al igual que otras reliquias a las que se atribuyen poderes sanadores, y dañinos, la historia de la Cruz de Carne, se escribe en forma de crónica negra del lugar donde se venera, y se ha utilizado en diferentes situaciones sociales, hasta el s. XX, como herramienta institucional de control, reclamando la religiosidad de los fieles en

Abstract: The legend of the Cross of Flesh tells that it was given by an angel to a benedictine monk in San Miguel del Burgo in Zamora, during the Black Death in 14th century. The relic, which today is in the chapel of Santa Inés in the cathedral, has been used along the centuries to enrich sanctuaries and to canalize the desperation and rage produced by epidemics and famines. First, we make a subsection of its generic symbology, a review of the most well-known miracle legends, and the documentation of the dim beginnings of this cult. Then, we will see that, like other relics to which healing and harmful powers are attributed, the history of the Cross of Flesh, is written as a dark chronicle of the place where it is venerated, and has been used in different social situations, until 20th century, as an institutional tool of control, claiming the religiosity of the faithful people in desperation and ne-

tiempos de desesperación y necesidad, no solo provocadas por enfermedades.

Palabras clave: reliquias, culto, epidemias, sociedad.

cessity times, not only caused by diseases.

Keywords: Relics, Cult, Epidemics, Society.

A Mar y Kario

Las leyendas de la ciudad de Zamorana se han situado "en una frontera borrosa que solapa lo erudito y lo popular", ya que en ellas converge un "contenido abrumadoramente religioso" y un contexto "urbano-letrado"¹. A este acervo de escritura eclesiástica apelaba el obispo Valera cuando sacó la *Cruz de Carne* el Miércoles de Ceniza de 2021 "para pedir la intercesión divina frente al coronavirus"². La reliquia, actualmente en la capilla catedralicia de Santa Inés, antes se veneraba en el templo de San Miguel del Burgo de Zamora, hoy desaparecido. Según la leyenda, fue entregada por un ángel a un benedictino en la peste del s. XIV y, durante siglos, ha sido utilizada para enriquecer ese y otros santuarios de diverso patrocinio, y canalizar la desesperación y rabia que producen las epidemias, reclamando una fe enraizada en la medievalidad donde cohabitan remedios llamados temporales y espirituales³. Entre los últimos, administrados por la Iglesia, destacan las *rogativas*, una práctica ligada al culto de reliquias sanadoras, dirigida a clases bajas, por ellas exigida, pero que tiene muchos elementos de religiosidad institucional y llegó a ser controlada exclusivamente por el alto clero⁴. Las rogativas a la Cruz de Carne se documentan en el s. XVI, especialmente tras la *traslatio* de la reliquia a San Benito extramuros. Esta traslación fue justificada con el *furtum sacrum*⁵ que dio prestigio al monasterio, nuevo escenario de milagros de cometido admonitivo. Cofradías de Semana Santa y fiestas de exaltación, aseguraron el mantenimiento del

¹ J. M. González Matellán, "Rastreo por Zamora y búsqueda de puentes a la Antigüedad", *Boletín de Literatura Oral* 1 (2017) 415-437.

² C. Gil Andrés, "La Cruz de Carne, mano de santo contra la peste en Zamora", *La Opinión*, 13/02/21.

³ M. Morente Parra, *Imagen y cultura de la enfermedad en la Europa de la Baja Edad Media*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2016.

⁴ Á. L. Cortés Peña, "Entre la religiosidad popular y la institucional. Las rogativas en la España Moderna", *Hispania* 55 (1995) 1027-1042; F. J. Alfaro - C. Naya Franco (eds.), *Supra Devotionem. Reliquias, cultos y comportamientos colectivos a lo largo de la Historia*, Zaragoza 2019; M. A. Largo, "Procesiones extraordinarias en Zamora durante Guerras y Pandemias", *IV Estación*, 2021, 66-68.

⁵ L. M. Girón-Negrón, "*Commo a cuerpo santa*: el prólogo del Zifar y los *furta sacra* hispano-latinos", *Bulletin Hispanique* 103 (2001) 345-368; J. A. García, "*Translatio corporis*: La definición de un ámbito espacial sagrado", en *Monasterios y peregrinaciones en la España medieval*, 56-59.

culto, divulgado mediante pinturas y grabados, hasta su declive debido a restricciones de procesiones y rogativas, porque ocasionaban subversiones y protestas populares. En 1853, con la exclaustación, fue trasladada a la Catedral, y desde allí procesionó en rogativas por el fin del cólera y plagas del campo. Hasta principios del XX, se procuró extender su fama, y con motivo de nuevas epidemias y dolencias, fue transportada hasta pueblos y arrabales, casas de adultos y niños, poblaciones extramuros y rurales. Tras un inciso a su simbología, y un repaso a las leyendas de milagros más conocidos, y documentaciones de los oscuros inicios del este culto, veremos que, al igual que otras reliquias a las que se atribuyen poderes sanadores, y dañinos, la historia de la Cruz de Carne, se escribe en forma de crónica negra del lugar donde se venera, y se ha utilizado en diferentes situaciones sociales, como herramienta institucional de control, reclamando la religiosidad de los fieles en tiempos de desesperación y necesidad, no solo provocadas por enfermedades.

1. Metáfora política

Ya su nombre, Cruz de Carne, distingue esta reliquia de otras de su tipo, por un profundo simbolismo que imbrica el objeto de tortura —la cruz— y la materia que la sufre —la carne—. Esta asimilación visual convierte el cuerpo en signo religioso atravesado por discursos de poder⁶, y connota o cubre el objeto con capas de significados, hasta constituirlo como símbolo, en este caso, de ideología nacional-católica. Alusiones literarias a esta imagen genérica, demuestran el potencial simbólico que blanden los poderosos cuando muestran el espectáculo de su custodia ante el pueblo; pues una fuerte relación semántica y biológica liga carne, alimento y enfermedad. La carne mortal, para los católicos, "enemiga del alma", satisface impulsos causando placer o dolor; sufre heridas y degradaciones, pero aspira a recomponerse y resucitar en *comunión* con el espíritu⁷. El sacramento de Comunión participa de la relación entre carne y alimento, fundamento de Eucaristía: Cristo toma "*carne humana*" para sacrificarse, y también, "*para que los hombres lo pudiesen ver*"⁸. En este sentido, como imagen, metáfora histórica, la cruz de carne es símbolo de sacrificio so-

⁶ M. Foucault, *Nacimiento de la Biopolítica: curso del Collège de France (1978-1979)*, Madrid 2009.

⁷ J. D. Gaitán Rojas, "Estando ya mi casa sosegada. Enseñanzas de san Juan de la Cruz sobre la carne y el cuerpo en el camino espiritual", *Revista de espiritualidad* n. 280 (2011) 369-396.

⁸ A. de Rojas Villandrando, *El buen repúblico*, Salamanca, Antonia Ramírez, 1611 (U/3252, BNE), lib.II, 197. H. Belting, *Antropología de la imagen*, Madrid 2007.

brehumano⁹. Los relatos locales de milagros derivados de la Misa de san Gregorio, donde la ostia se convierte en carne¹⁰, responden a este "problema de materialidad"; los enfermos sanan alimentándose con reliquias que, dada la asimilación de imágenes eucarísticas, actúan como "alimento sacramental", y el milagro no es tanto su curación, como el testimonio espectacular de la efectividad de la reliquia, que proclama el poder del catolicismo¹¹. El signo de la cruz se hace en el cuerpo, y con el cuerpo, en oraciones, con los dedos, para encomendarse a un remedio futuro de los males; marca el cuerpo del converso para ensalzar la fe¹²; se interpreta como castigo divino sobre la carne del que será sacrificado¹³, o presagio de la caída de civilizaciones¹⁴. La carne santificada, puede ser pantalla de *arma christi*¹⁵, y especialmente en literatura conventual, el mismo cuerpo es cruz de carne metafórica ante la conciencia dolorosa de su debilidad. También es un símbolo sexual de "entrega total"¹⁶; o antinomia diabólica de materia orgánica opuesta al altar de piedra de la Iglesia¹⁷.

Como antiguo símbolo de la cultura de la culpabilidad, el sentido inagotable de la cruz de carne oscila en el límite difuso de placer y sufrimiento, castigo y recompensa; y adquiere lectura socio-laboral, cuando se presenta en imágenes que, en última instancia, contribuyen a asegurar la fidelidad de los oprimidos a los opresores: pues la jerarquía eclesiástica se impone como defensora de los sacrificados y guardiana de la cruz con la que se identifican. Lo vemos en esta performance, con la que, un trabajador, en un campo algodonero de Sonora, zanjó una "controversia teológica" con su patrón, asimilando la cruz a su cuerpo de jornalero: "¡La cruz no puede negarse, porque nosotros mismos somos la

⁹ El inca Garcilaso es "una cruz de carne palpitante —el agnus Dei— en que se consuma la crucifixión de dos mundos", A. Orrego, *Hacia un humanismo americano* (1966), Lima 2019, 64.

¹⁰ *Vid. p. ej.* R. Villandrando, *op. cit.* lib. III, 225.

¹¹ L. Jiménez Osorio, "Reliquias, sacramentos y muertes santas: apuntes para la comprensión de un cuerpo umbral. Estudio de casos en América colonial, siglos XVII-XVIII", *Tabula Rasa* 23 (2015) 313-328.

¹² "De un milagro que acaeció en Mosul", en P. M. Cátedra (dir.), *Libro del famoso Marco Polo Veneciano (Logroño 1529)*, Salamanca 2006, 263-265.

¹³ Caso famoso del niño de Lisboa, H. Tropé, "Propaganda y profecía en la España de los siglos XVI y XVII. Las relaciones de sucesos referidas a monstruos", *eHumanista* 36 (2017) 116-126.

¹⁴ En "El Viejo Mundo" de C. Fuentes, *Terra Nostra*, Barcelona 1975.

¹⁵ E. Muñoz, "Visión dentro de la visión (notas sobre un retrato elíptico de Juan de la Cruz)", en *O Gesto e a Crença: percursos, transferências e intermedialidade*, Porto 2021, 175-186.

¹⁶ "Cruz de carne amorosa que es tuya, peregrino". L. Lomeli - A. Silva, *El erotismo en la obra de Rebeca Uribe (1934-1941)*, San Antonio de Texas 2014, 87-89.

¹⁷ G. de Lascariz, "O Corpo e o Despertar", *Infernus*, XVIII, 24-30.

cruz!, le dijo al mismo tiempo que juntaba militarmente sus piernas y abría generosamente sus brazos formando una irrefutable cruz de carne y hueso"¹⁸.

2. Leyenda

Se dice que la Cruz de Carne "parece ser" del s. XIV¹⁹, y se vincula a la Peste Negra que afectaría a la diócesis zamorana entonces²⁰. Uno de los difusores de esta leyenda, Romero López, la incluyó en su libro de 1958 retomando fórmulas narrativas de invenciones medievales, y tópicos literarios como el de la muerte igualadora, identificando al enemigo invisible más fuerte que los ejércitos —la enfermedad— con el Otro exótico, en base a la ideología de Reconquista que cohesiona a los fieles ante un peligro solo aplacable desde la unión devocional bajo el signo de sacrificio y salvación: la cruz. Resumo su relato:

Tras las campañas en Algeciras, Alfonso XI puso sitio a Gibraltar (1342), donde "la peste era la única que paseaba triunfadora", "sin respeto a edades ni jerarquías". El propio rey sucumbió a ella. Los soldados castellanos trajeron de vuelta el "terrible germen de la peste", y al poco tiempo, los cadáveres llenaban las calles de Zamora. Un día, Ruperto, un benedictino de San Miguel del Burgo, lloraba desolado: "Rezamos, y la peste sigue". El abad contestó que los pecados merecían castigos peores, y le animó a seguir orando. El monje salió al huerto, y mientras tocaban a muerto, se arrodilló bajo un olivo clamando piedad. Se encendió un fulgor en las ramas y surgió un ángel que le entregó la pequeña cruz, diciéndole: *acippe signum salutis*. El abad convocó una "procesión magnífica" presidida por aquel "signo", a cuyo paso se curaban los apestados; al acabar, vieron "un humo denso que huía empujado por un viento vencedor", y Ruperto dijo: "El ángel me aseguró que mientras se conserve la cruz y la devoción de sus adoradores, no volverán a aparecer peste ni el pueblo ni la comarca por quien es suplicado"²¹.

¹⁸ J. M. Luque Rojas, "Autobiografía de Martín Luque Rojas. Los primeros tiempos, 1964-1977", en E. Zapata *et. al.* (coords.), *Escenarios del trabajo infantil. Diversos estudios de caso*, México 2013, 210.

¹⁹ C. Piñel Sánchez (dir.), *El árbol de la cruz. Las Cofradías de la Vera Cruz. Historia, iconografía, antropología y Patrimonio*, Zamora 2009, 76-77.

²⁰ Vid. M. V. Amasuno, "Cronología de la peste en la corona de castilla durante la segunda mitad del siglo XIV", *Studia historica. Historia medieval* 12 (1994) 25-52.

²¹ F. Romero López, *Leyendas y tradiciones zamoranas*, Zamora 2010, 34-41. Vid. C. Fernández Duro, *Memorias históricas de la ciudad de Zamora, su provincia y obispado*, IV, Madrid 1883, 250; A. Piñuela Ximénez, *Descripción histórica de la ciudad de Zamora, su provincia y obispado*, Zamora 1987; J. M. Quadrado, *Bellezas de España, Valladolid, Palencia, Zamora*, (1861), Barcelona 1865, 406; T. M. Garnacho, *Breve noticia de algunas antigüedades de la ciudad y provincia de Zamora*, Zamora 1878, 155.

Se piensa que la leyenda surge durante las epidemias de "morbo" que afectaron al norte de la península a mediados de s. XIV. Ahora, la relación con el sitio de Gibraltar se basa en la interpretación de un cuadro que, durante tiempo, fue el único documento conocido de la Cruz Carne. Hoy ambos están en la capilla catedralicia de Santa Inés, pero en el s. XIX se encontraban en el altar de la izquierda en la capilla mayor. En el cuadro, pintado por el s. XVII-XVIII según Álvarez Martínez, o el XVIII-XIX según Rivera de las Heras, o diseñado en el XVI según García Martínez, se representa el milagro, descrito de tal modo en la inscripción:

En el principio del siglo XIV padeció la nobilísima ciudad de Zamora con toda la tierra de Castilla la Vieja, una peste general que acabó con la mayor parte de sus moradores. A las súplicas y lágrimas del venerable Fr. Ruperto, monje benedictino de San Miguel, mitigó el Señor su enojo. En prueba de haber sido oída su oración, vino un ángel y entregó a este caritativo monje una cruz de carne, diciendo: Accipe signum salute. Esta dádiva del cielo aseguró al venerable, que mientras se conservase la cruz y la devoción de sus adoradores, no volverían a padecer semejante peste el pueblo y comarca por quien había suplicado.

Autores pioneros como Álvarez Martínez y García Martínez, supusieron que la "peste general" se refería a la campaña de Algeciras, "pues que la historia no hace mención de otra tan importante" en el s. XIV, y que, entre los soldados cristianos, hubiese zamoranos, "aunque no haya de ello particular averiguación"²², y "autoridad tan recomendable como la del confesor y escritor de la Vida de Sor Isabel, monja de la Concepción de esta ciudad, afirme que la aparición de la Cruz de Carne tuvo lugar en el s. XV, y otros autores no menos recomendables aseguren que fue en el XIII"²³. Pese a esta incierta asociación de la enfermedad con los musulmanes, hay indicios para pensar que, al contrario, la epidemia se extendiese desde el foco compostelano por el valle del Duero hasta Al-Ándalus²⁴. En cualquier caso, el nexo de reliquia y Cruzada de Reconquista se fijó en la leyenda, y aunque no sea demostrable, serviría a la Iglesia local para promocionar el régimen nacional-católico.

No menos incierta era la ubicación del templo de "San Miguel" en la bibliografía antigua: para unos, junto a Santiago de los Caballeros en el arrabal extramuros de Olivares; para otros, intramuros, entre las entradas de Puerta Nueva y de San Pablo, en el lugar que hoy se llama Cortinas de San Miguel. García Martínez achacaba la confusión a la coincidencia advocativa de dos tem-

²² U. Álvarez Martínez, *Historia general civil y eclesiástica de la provincia de Zamora*, La Peña Bermeja 1889, 248.

²³ J. García Martínez, *La Cruz de Carne: su aparición, culto y tradiciones*, Zamora 1902, 5-6.

²⁴ *Vid.* Amasuno, *op. cit.*

plos, y distinguió un San Miguel del Burgo extramuros de un San Miguel de la Cabaña intramuros. El del Burgo habría alternado la regencia de franciscanas clarisas hasta 1451, y de benedictinos, para pasar otra vez a las monjas, a quienes pertenecería cuando las riadas de 1586 y 1597 lo inundaran, salvándose poco más que la reliquia y obligándolas a trasladarse al convento intramuros de las Claras. El autor reconocía que "no todos los historiadores están conformes" con esta identificación, pero citaba un "antiguo libro de registro de la Secretaría Episcopal" donde decía que, "en la capilla del monasterio de San Benito, al lado del evangelio", se venera la reliquia traída en 1348 por un ángel al convento de "San Miguel, que no existe ya, y estaba inmediato al actual de San Benito", y lo identificó con ese de la Cabaña, fundado en 1408, adonde la reliquia habría sido trasladada en algún momento desde el Burgo²⁵. Hoy se conocen tres templos a San Miguel: el del Burgo, que Ferrero ubica intramuros, junto a la Puerta de Santa Clara; el de la Cabaña, en la actual plaza del Mercado, junto a San Salvador de la Vid; y el del Mercadillo, en Puerta del Mercadillo²⁶.

Tampoco es seguro el origen de la tabla ligada al oscuro monasterio que, para los historiadores pioneros, era el único testimonio de la reliquia: según García Martínez, en un libro de la biblioteca del escultor Ramón Álvarez, se documentaba pintado en 1565 para las claras de San Miguel, aunque pensaba que podía no ser el mismo de la catedral, o que hubiese sido restaurado por los benedictinos. Rivera de las Heras informa de la restauración y de un cuadro de esta temática en las Dueñas dominicas²⁷.

Más recientemente se dio a conocer una *littera cardinalibus* dada en Roma el 16 de agosto de 1509, que hace suponer que la Cruz de Carne estuvo *in parochialis ecclesiae sancti Michaelis Archangeli del Burgo Zamorensis que sub administratione et regimine monachorum sancte Marie consolationis ordinis sancti Benedicti existit*²⁸. Explica Lera Maíllo que su aspecto corresponde a una *littera cum serico*, expedida en la cancillería pontificia, pero el nombre del primer cardenal que la firma, sustituye al del papa. Narra la leyenda de fray Ruperto, *lignum Crucis miraculose inventum*, y utilitariamente informa del mal estado del templo de San Miguel. La función de este gran pergamino era la

²⁵ García Martínez, *op. cit.*, 3-5.

²⁶ F. Ferrero, "La configuración urbana de Zamora durante la época románica", *Studia Zamorensia* 8 (2008) 9-44. *Vid.* VV.AA., "Las Pallas, un enclave de la Edad del Cobre y una necrópolis bajomedieval en la margen derecha del río Duero en la capital zamorana", *Anuario del IEZFO* 19 (2002) 81-100; J. A. Casquero Fernández, "La Iglesia de Santiago del Burgo (Zamora): proceso histórico, restauraciones y aislamiento", *Studia Zamorensia* 9 (2012) 167-204.

²⁷ Gómez Martínez, *op. cit.*, 25-26; J. A. Rivera de las Heras, "Tabla de la cruz de carne", en *Civitas: MC aniversario de la Ciudad de Zamora*, León 1993, 194; *idem.* fichas 42 y 44 en *Santos. Reliquias. Relicarios*, Zamora, 2002, 42-44.

²⁸ Rivera de las Heras, *trans. vid. supra.*

publicidad, desde los pórticos de las iglesias, de la indulgencia colectiva de cien días a quien visitase la reliquia, y su escritura, a decir del historiador, se vincula a la buena relación entre la familia del solicitante, Francisco del Campo Villaquirán, y el colegio de cardenales de Julio II, quien había promocionado a sus parientes y cercanos en Zamora. Con su solicitud, Francisco "buscaba un testimonio documental público sobre la tradición oral del hallazgo de una cruz milagrosa, y también el reconocimiento como gran patrón y benefactor de la familia Campo Villaquirán de la iglesia de San Miguel"²⁹.

Las imágenes que decoran el pergamino, la Visitación, el Crucificado, y san Miguel, pretenden sugerir la veracidad del milagro aludiendo a la advocación del templo y a la leyenda de la invención, glosando el fundamento teológico de los poderes atribuidos a la reliquia, al denotar el protagonismo del ángel, mediador entre lo divino y humano en la vida de Cristo cuya carne, concebida en el vientre de María, es sacrificada y marcada por la cruz en el Calvario para redimir los pecados y aliviar los suplicios, igual que Miguel somete al dragón en alegoría del triunfo de la Iglesia.

3. Traslatio a San Benito

Como advertía la *littera*, el templo de San Miguel del Burgo acabó por derribarse, y la reliquia fue trasladada a San Benito el Viejo extramuros "con solemne procesión" en 1588, donde recibió culto en el altar de una capilla del evangelio (excepto, al parecer, entre 1809 y 1814, cuando sería guardada en la catedral durante la invasión francesa³⁰). La leyenda enfatiza el hecho con un *furtum sacrum*: Ante la noticia de que iba a suprimirse la iglesia, por estar tan arruinada que no podía alumbrar el Sacramento ni la Cruz de Carne, el obispo determinó que se anejase, y Alonso Canal, abad de San Benito, decidió llevar la reliquia a su convento. La versión de Romero López, a partir de Fernández Duro, enfatiza el papel del pueblo como fuerza contra los regulares, dando a

²⁹ ACZa 1/18 en J. C. de Lera Maíllo, *Catálogo de los documentos medievales de la catedral de Zamora*, Zamora 1999, n. 2242; Id., "La Cruz de carne y los Cardenales de Roma"; *Cúpula*, 17, 2009; Id., "Concesión de indulgencias", en *Santos. Reliquias. Relicarios*, Zamora 2002, ficha 43, 43. *Vid.* VV.AA., "El árbol de la Cruz. Las cofradías de la Vera Cruz. Historia, Iconografía, antropología y patrimonio", *Anuario de Historia de la Iglesia* 20 (2011) 86. El patrocinio de Villaquirán, como la controvertida custodia inicial de la reliquia, merece capítulo aparte, en vista de la relación entre patrocinadores, relicarios, experiencias y motivaciones del culto: L. Lahoz, "Usos y prácticas en torno al relicario de la Virgen del Cabello Quejana", en C. Naya Franco - J. Postigo Vidal (coords.), *De la devoción al coleccionismo: Las reliquias, mediadoras entre el poder y la identidad*, Zaragoza 2021, 77-115.

³⁰ Rivera de las Heras, *op. cit.*

entender que su devoción a la reliquia es antigua: los monjes de San Benito, que dependían de los de San Benito el Real de Valladolid, acordaron llevar la cruz al monasterio vallisoletano, y el Ayuntamiento pidió al obispo y al abad que desistiesen, pero este contestó que la reliquia era de los monjes; el pueblo amenazó con quemar su monasterio, y el abad prometió pasar la reliquia al convento zamorano donde haría una cabaña sobre el altar, para hacer el traslado al fin de las obras. En tanto, una noche, un monje metió la cruz en una bolsa, salió con ella del monasterio, entró a la ciudad por Puerta Nueva y bajó a la de Zambranos, y al montar en la mula que lo llevaría a Valladolid, encontró la bolsa vacía; volvió a buscarla sobre sus pasos, y en Puerta Nueva, vio un orificio en la muralla que se cerraba; corrió al monasterio, donde encontró la reliquia en su sitio; y el abad mandó marcar la muralla con una cruz. La traslación a Valladolid no se hizo, y el Regimiento obligó al monasterio a hacer concordia en 1599³¹.

4. Epidemias postridentinas

Estas exaltaciones católicas, desde la segunda década del s. XVI, ocurren frente a la negación protestante del culto a imágenes y reliquias. Los contrataques de la Iglesia de Roma provocaron exilios y autos como el de 1559 en Valladolid, donde se procesó a un grupo de zamoranos³². A nivel conciliar, ello había dado lugar a la sanción tridentina del decreto de la "invocación de los santos", aplicada en Zamora en 1584 con la constitución *De reliquiis & veneratione sanctorum* del sínodo de Juan Ruiz de Agüero³³, que recogía normas medievales (en el s. XIX "aún rigen con ligera variación"³⁴). Bajo el título *De feriis* regulaba fiestas "y las penas del que las quebrantá", indicando las "de guardar así por precepto y obligación como por devoción y costumbre", y las que eran "solo por devoción" se promocionaron con "cuarenta días de perdón a los que dixeren o oyeren misa"; entre ellas, contaron dos en las que se rinde culto a la reliquia: en septiembre (día 14), la *Exaltación de la Cruz*, y en mayo (el 3) la

³¹ Romero López, *op. cit.* 35-41. Fernández Duro, *op. cit.* IV, 1883, 151-152. Cf. *Curiosidades históricas inéditas de Zamora*, E. Calamita, 1926, 103.

³² L. Santamaría, "Apuntes para una historia del protestantismo en la provincia de Zamora", *Diálogo ecuménico* 48 (2013) 65-100.

³³ *Constituciones synodales del obispado de Zamora*, Salamanca 1589, lib. III, tit. II. (Biblioteca Diocesana de Zamora, M-8).

³⁴ Álvarez Martínez, *op. cit.* 333.

*Invencción*³⁵. Esta compensación impulsó el culto de la Cruz de Carne, pues, se tiene noticia de epidemias en Zamora en 1523, 1557 y 1580, cuyas rogativas se hicieron a otra reliquia, el Cuerpo de san Atilano³⁶, y, después del sínodo, se documenta la primera rogativa conocida en que fue sacada la Cruz, con motivo de la epidemia de "la *landre*", que debió aparecer por el 1592 en Zamora. La capital se cerró, para prevenirse, y una "Junta de caballeros y médicos", con el Regimiento, se ocupaba de inspección de higiene y alimentación de "clases menesterosas", pero la enfermedad entró en 1596, según Fernández Duro, "y como se desespera ya del remedio humano, se suplicó el divino" con rogativas a Atilano y la Cruz de Carne, que procesionó desde San Benito. La epidemia, agravada por falta de recursos, alimento y cosechas, iría desapareciendo en 1598 "tan misteriosamente como había llegado"³⁷. A partir de entonces, Atilano como protagonista en rogativas por epidemias y plagas, es acompañado, incluso sustituido por la Cruz, hasta el siglo XX³⁸.

A inicios del XVII, el abad de San Benito seguía acrecentando y rentabilizando su relicario³⁹. Se cuenta que, en 1607, posiblemente aprovechando concurrencias al capítulo provincial de franciscanos, y la festividad del 3 de mayo, sacó del engaste la reliquia para demostrar que era auténtica. Solicitó autorización al Ayuntamiento y pidió a la Ciudad que acudiera "en forma" a esta "exposición pública y procesión", para que nadie dudara que la cruz era de carne, con lo que aumentaría el número y calidad de fieles. Acudieron cofradías, autoridades y religiones (la procesión se repetiría en 1608 con el jubileo plenísimo, año en que muere el obispo Suárez de Figueroa), y ante la expectación, según la leyenda, se escenificó el castigo a los incrédulos: Un monje sacó un alfiler que llevaba preparado, y cuando se acercó a adorar la reliquia, la pinchó para demostrar que era falsa; de ella brotó un chorro de sangre que le dejó ciego⁴⁰. Así se pone en evidencia la doble faceta de la creencia en la reliquia: infunde esperanza a quienes pretenden sanarse con ella, y ha de aterrorizar a los que 'no quieren ver', porque los poderes curativos se invierten para provo-

³⁵ *Constituciones...* lib. II, tit. III. Se anota al margen de la última "se guarda de precepto"; las correcciones responden al manuscrito adjunto con el sínodo de Galván (1768) y el "Estado" de la diócesis (1808).

³⁶ A. de Lobera, *Novena al glorioso San Atilano, Obispo y patrón de Zamora*, Vallecillo 1845.

³⁷ Fernández Duro, *Memorias...* II, 319-321.

³⁸ J. García Martínez, *San Atilano, Obispo y Patrón de Zamora*, Zamora 1901, 129.

³⁹ Sobre invenciones en San Pedro de la Nave y traslados a San Benito: J.M. Lorenzo Arribas, "San Pedro de la Nave (Zamora). Interpretaciones eruditas y populares sobre el origen de un templo y sus leyendas", *Culturas Populares* 3 (2006). En 1513, *el fiscal del obispo de Zamora contra el monasterio de San Benito de la ciudad, sobre el beneficio de San Pedro de la Nave* (ES.47161.AGS//CRC,643,5).

⁴⁰ Fernández Duro, *op. cit.* IV, 150-153. Romero López, *op. cit.* 39.

car enfermedades⁴¹. En 1882, Casimiro de Erro e Irigoyen, otro difusor del culto, había aludido a la falta de documentación de esta leyenda; y Romero López, en 1954, la narró exaltando la advertencia a los críticos del poder de una reliquia capaz de infligir tales daños⁴². Tras aquellas procesiones, en 1611, Agustín de Rojas dejó un texto que sería utilizado para probar el milagro, ya que describe el envoltorio de la reliquia como "*liencezico antiguo, passado por algunas partes (al parecer) de sangre*". En *El buen repúblico*, al hilo de otros compendios literarios de mistificación de historias, ofrece esta primera descripción conocida de la reliquia:

El Conuento de San Benito de çamora que es extra muros, entre otras cosas notables que tiene, es vna singular de grande admiración, y estima que es vna Cruz de carne, del tamaño de vna hostia pequeña con que se celebra, y de grueso como de medio dedo menique y los braços de cada vna de las quatro partes, son iguales: está la carne cecinada, el color leonado, embuelta y cosida en vn liencezico antiguo, passado por algunas partes (al parecer) de sangre. Es tradición que siendo este conuento priorato de Francia, y estando donde era la parroquia de Sant Miguel intra muros vn Monge Benito llamado Fray Roberto gran sieruo de Dios se puso en oración cabe vn oliuo de la huerta, y allí le embió el cielo estas prendas, de la gloria que la tenía aparejada, y cayó delante del. La demasiada antigüedad, la poca diligencia de aquellos tiempos y el auerse quemado los archivos, no dan lugar a saber en qué año sucedió lo dicho⁴³.

El libro fue prohibido por el *Índice* de Sandoval y Rojas de 1612; y aunque se imprimió en Salamanca, posiblemente se escribió en Zamora, pues Rojas era notario del número de su Audiencia Episcopal. A decir de Fernández Duro, recuerda Margarita Becedas, "excedió los límites de la alabanza" local; pero esta cercanía le permitiría emplear como fuente la oralidad y manuscritos antiguos conservados por el clero⁴⁴.

⁴¹ Otras relaciones de época narran castigos divinos en forma de enfermedad a quien no respeta las imágenes en Zamora: Francisco de Ochoa, *El mas inaudito, y exemplar castigo que la divina magestad executo en vnos mal entretenidos mancebos, los quales se han quedado baylando hasta oy, por auertenido poca reuerencia a la diuina magestad del cuerpo de Christo [...] en la villa de Morales*, 1675 (VE/120/17, BNE).

⁴² C. de Erro e Irigoyen, "La Santa Cruz de Carne", *Zamora ilustrada*, 03/05/1882, 2-3. Romero López, *op. cit.* 35-41.

⁴³ Rojas Villandrando, *op. cit.* 381-380.

⁴⁴ M. Becedas, "Agonía y recuperación de la imprenta en Zamora: de Juan Picardo (hasta 1543) a Manuel Fernández (desde 1787)" en Trabajos de la VIII Reunión de la Asociación Española de Bibliografía, Madrid 2004, 17-29. En 1996, E. Llamosas defendió la tesis "Edición y estudio de El buen repúblico de Agustín de Rojas Villandrando" en la Euskal Herriko Unibertsitatea.

5. Cofradías y procesiones

Como en otras localidades, en Zamora se conocen varias cofradías encargadas de custodiar y mantener el culto de reliquias. Las devocionales, como la Vera Cruz, los Nazarenos, o Nuestra Madre de las Angustias, perseguían fines cultuales; fueron convocadas en el s. XIX para venerar la Cruz de Carne, y extraordinariamente acudirían al relicario para reforzar su institución⁴⁵. A decir de Moreno Prieto, el éxito de la reliquia tuvo que ver con la elección de recorridos procesionales de la primera congregación de Nazarenos⁴⁶, conocida por el pleito librado entre el Cabildo y la nueva Cofradía de Jesús Nazareno, a causa de su recorrido procesional, entre 1652 y 1653. Según la tradición, debió fundarse h. 1610 sita en la iglesia parroquial de San Vicente Mártir, desde donde procesionaba la madrugada del Viernes por la calle del Riego hasta la Plazuela de San Miguel (hoy Fernández Duro) y Puerta de Santa Clara, saliendo a San Benito para adorar la reliquia que les reportaría indulgencias; seguía por el humilladero hasta las Tres Cruces, hacía otra estación, y regresaba a San Vicente por San Torcuato y el Riego. En algún momento trasladó su sede a San Juan de Puerta Nueva, limitando el recorrido a intramuros y pasando por la catedral; luego desaparecería, hasta que un grupo de burgueses zamoranos la refunda en 1651 "a imitación de la que así se perdió en esta ciudad"⁴⁷.

El Santo Cristo, también llamado de la Cruz de Carne (o de las Angustias, o de la Misericordia) se vincula a estas devociones: obra del s. XVI, se veneraba en un retablo vinculado por Santiago Samaniego al escultor Alonso de Tejerina, en el altar del presbiterio de la catedral, al lado de la Epístola, adonde se trasladó la reliquia tras la excomunión de San Benito, custodiada en un sagrario de taracea con incrustaciones de hueso, nácar y plata. Aunque hoy esta se conserva en la capilla de Santa Inés, permaneció durante años a los pies de esta imagen a la que prestó el sobrenombre. En 1994 el Cristo fue incorporado a la procesión de Nuestra Madre de las Angustias, y en 2021, la cofradía aprovechó la festividad del 3 de mayo para celebrar una misa en honor de la imagen en la catedral, concluyendo con la adoración de la reliquia⁴⁸.

⁴⁵ *Heraldo de Zamora*, 03/05/1922. *Vid. infra*.

⁴⁶ Á. J. Moreno Prieto, "Reliquias y cofradías de Semana Santa en la ciudad de Zamora", en L. Argüello *et al.* (coord.), *Actas del VI Congreso Nacional de Cofradías*, Zamora 2017, 321-335.

⁴⁷ J. A. Casquero Fernández, "Historia de la Cofradía de Jesús Nazareno vulgo 'Congregación' de Zamora: Orígenes y fundación", en *I Congreso Nacional de Cofradías de Semana Santa*, Zamora 1987, 243-257; *Historia de la Cofradía de Jesús Nazareno, vulgo 'Congregación' de Zamora*, Zamora 2001.

⁴⁸ *Vid.* J. C. Izquierdo Domínguez, "Misterios de la Catedral de Zamora", *Silencio* (2006) 6-11; F. Ferrero - A. Martín, *Historia de una devoción. Nuestra Madre de las Angustias*, Zamora 2012; D. López Calleja, "La cruz de la misericordia", *Diario de Pasión*, 03/05/2021; C. G., "Nuestra Madre celebra el 25 aniversario de la incorporación del Santo Cristo", *La Opinión de Zamora*, 01/05/2019.

6. Rogativa y conflicto social

En Zamora, como en otras localidades, cuando se percibe que "*se va resfriando el fervor y devoción*", se emprende la "*reforma de abusos*". Ya en 1575 el rey escribía al obispo desde Madrid advirtiéndole de que, "*principalmente en las fiestas principales, en las vísperas y misa y procesiones*", "*por concurrir mas gente, suele haber y hay más excesos y desordenes*"; que, en Semana Santa, se ponen "*tablas de golosinas*" a la puerta de las iglesias "*para que si quisieren quebrantar el ayuno no les falte la ocasión*"; que, en procesiones nocturnas y madrugadas "*son grandes las disoluciones y maldades sensuales que se hacen*"; ordena que las mujeres "*visitasen los templos en forma honesta, y de noche se recogiesen á sus casas, y que no se hiciesen madrugadas á las Estaciones*"; "*procesiones de los disciplinantes saliesen de día y volviesen de día*"⁴⁹. Ante ello respondería el sínodo de Agüero⁵⁰. En el episcopado del dominico Pedro Ponce de León, a inicios de s. XVII, se atendía "con interés" a "la policía, moralidad y buen orden en la ciudad"⁵¹. Pocas noticias se conocen respecto al culto a la reliquia en los s. XVII y XVIII; a lo comentado se suma en 1710 una procesión a San Roque y adoración de la Cruz de Carne "por las muchas enfermedades que afligían á la ciudad", y en 1748 para inaugurar un altar en la iglesia de San Benito⁵². El descrédito de imágenes y reliquias⁵³, las subversiones, la relajación de la ortodoxia, el cambio de mentalidad política, llevaron al punto de prohibirse rogativas, que fueron germen de insurrecciones colectivas. Las imágenes de la Virgen de La Hiniesta, y la del Viso, en Bamba, desde el s. XVI procesionaban a la capital "por los buenos temporales", escoltadas por Cabildo, Regimiento y Procuradores de las tierras. Como explica Álvarez Vázquez, desde inicios del XVIII, estos actos, al juntar multitudes de los pueblos y sus autoridades, eran escenario de exaltación donde se expresaba la necesidad con indignación, en tiempos de sequía, enfermedad, subida de pre-

Sobre el cristo y el retablo: S. Samaniego Hidalgo, "Retablo del Cristo Crucificado"; en *Remembranza. Las Edades del Hombre (2001, Zamora)*, Salamanca, 2001, 495-497; Id., "El Cristo-guión de las Siete Palabras", *Barandales* (2006) 93-95; J. A. Casquero Fernández, "Una imagen en busca de autor", *Silencio* 14 (2015) 48-54.

⁴⁹ A 15 de febrero y 19 y 29 de marzo de 1575, Fernández Duro, *op. cit.* II, 368-376.

⁵⁰ *Constituciones...* *op. cit.* lib. I: tit. II, cons. III; tit. VI. Lib. II: tit. I. cons. VIII; tit. II, etc. Del orden de las procesiones: lib. III, tit. XVII, cons. XVIII, XXII.

⁵¹ Álvarez Martínez, *op. cit.*, 341-342.

⁵² Fernández Duro, *op. cit.* IV, 153, 361.

⁵³ A Juan Ferreras contesta Luis de Salazar —"hay tradiciones que tienen los entendimientos metafísicos sus dificultades"— poniendo el ejemplo de la Cruz de Carne en *Defensa contra defensa*, p. s. XVIII (A-C4, D2, Biblioteca Foral de Bizkaia). E. Serrano, "Silentium facite: El fin de la polémica y el discurso en torno a la Virgen del Pilar en la Edad Moderna", *Hispania* 74 (2014) 687-714.

cios e impuestos. La Iglesia era señora de tierras y protectora de propietarios, pero buscaba amparo popular como custodia de los remedios de los desfavorecidos: las imágenes y reliquias, cuya rogativa exigían los propios labriegos. Las revueltas, documentadas en 1734 y 1754, llevaron al Cabildo en 1764 a rechazar la petición de rogativa "por no causarse algún alboroto", y el miedo a la "peligrosidad" de estas aglomeraciones condujo al Consejo Real a suprimirlas en 1774⁵⁴.

Pese a intentos de uniformar y mantener prácticas religiosas⁵⁵, los cambios políticos desde mediados del s. XVIII transformaron también los rituales y cofradías de Semana Santa⁵⁶. El sínodo de Galván en 1768, ante "*perniciosos abusos que se experimentaban en toda la diócesis*", limitó "*excesos*" de cofradías; exhortó a su "*extinción*"; recortó procesiones nocturnas; prohibió penitentes, "*especialmente las llamadas 'de la Cruz'*", y romerías y rogativas que "*solo sirven para diversiones profanas, ocasionándose en ellas y con ellas escándalo, ruidos, quimeras, y algunas veces muertes*", "*a todos y qualesquiera santuarios*", conmutándose por misas parroquiales: solo "*se usarán o permitirán las verdaderas rogativas a los santuarios devotos, siempre que por las necesidades legítimas, que van mencionadas, se tenga por conveniente, y esto obteniendo licencia de Su Ilustrísima o su Provisor*"⁵⁷.

A esta época, en que la alta jerarquía eclesiástica se hace con el control de rogativas y cultos populares, debe corresponder el citado cuadro de la Cruz de Carne, que se conservaba en el convento de San Benito, hoy en la capilla de Santa Inés, donde se guarda la reliquia, en la catedral. La tabla al óleo, con imagen y texto que narra la entrega angélica al benedictino, sigue patrones conventuales barrocos. A la leyenda inscrita, ya citada, se fueron añadiendo enumeraciones de las gracias concedidas por cardenales y obispos entre 1509 y 1865, e informa de la renovación de la tabla en el episcopado de Pedro de Inguanzo y Ribero (1815-1824), y del traslado de la reliquia a la catedral en la desamortización. Rivera de las Heras también señala que, en el monasterio de Dueñas dominicas, se conserva un lienzo del mismo tema, y ambos se relacionan con las estampas de Juan Moreno Tejada (1739-1805) y Guillermo de Orejón⁵⁸, publicitadas en la prensa a inicios del s. XIX, y donde se lee: *A ruegos de este venerable consoló el Señor a la ciudad de Zamora y su comarca, afligida*

⁵⁴ J. A. Álvarez Vázquez, *Los diezmos de Zamora (1500-1840)*, Salamanca 1984.

⁵⁵ El modo de oficiar con reliquias en Zamora y otras prácticas, en A. Zuazo, *Ceremonial según las reglas del Misal Romano*, Salamanca 1753.

⁵⁶ F. Ferrero Ferrero, "La Semana Santa de Zamora entre 1751 y 1850: un siglo convulso", en J. Díaz *et al.* (eds.), *Pensar la tradición. Homenaje al profesor José Luis Alonso Ponga*, Valladolid 2021, 347-372.

⁵⁷ *Constituciones...* en los fols. 6v-13r., *vid. cons.* V, VII, VIII, XII, XXII, XXXI.

⁵⁸ Rivera de las Heras, *op. cit.*

*de peste, enviando un ángel con una cruz de carne, en señal de salud para toda aquella tierra. Se venera en el Monasterio de Benitos extramuros de la misma Ciudad. 1785*⁵⁹.

7. Traslato a la Catedral

Tras la Revolución Francesa, se reemprende la campaña de promoción de la Cruz de Carne⁶⁰. Este otro capítulo de la historia de su culto, se narra sobre el contexto de la provincia que se suma a los movimientos políticos de la época y, como en otras catedrales y parroquias del país, celebra rogativas ordenadas a escala nacional por la "causa patriótica"⁶¹. La Nueva Constitución fue comienzo de múltiples "asonadas, motines y revueltas", si bien, "en Zamora se recibió, sin embargo, con entusiasmo"; pero "muy luego habían de trocarse en fúnebres crespones las galas de estas fiestas", aguadas por el "cólera morbo" o "cólera asiático", que llegaría en agosto de 1834⁶². Se establecieron "juntas de sanidad" nacionales, provinciales y locales encargadas de ordenar "medidas preventivas" de higiene y aislamiento, pero la "desidia" municipal se achaca a su "situación paupérrima", agravada por gastos invertidos en las propias medidas sanitarias⁶³, y conatos de guerra carlista que obligaban a la ciudad a convertirse en un fortín⁶⁴. Sin embargo, se invirtieron gastos extraordinarios en rogativas particulares, parroquiales, y "grandes manifestaciones": mientras la Subdelegación suspende la feria de Botijero y otras aglomeraciones, la Junta Provincial de Sanidad el 30 de julio recomienda al Ayuntamiento la celebración de rogativa solemne a la Cruz de Carne con la "brevedad y urgencia que exige"⁶⁵. A las fuentes de Fernández Duro y Álvarez Martínez, que indican que

⁵⁹ INVENT/30049, INVENT/22715, BNE. *La Gaceta de Zaragoza* 22/09/1804, p. 8.

⁶⁰ P. ej. *Boletín Oficial de la provincia de Logroño*, 25/10/1838, 4. C. Lacombe, "Eclesiásticos refugiados en el obispado de Zamora durante la Revolución Francesa", *Studia Zamorensia* 8 (2008) 67-126.

⁶¹ La Junta Central Suprema Gubernativa, en 1808: *funerales, rogativas y acciones de gracia a favor de la causa patriótica; real orden para la realización de una rogativa, pública y solemne en todos los pueblos del Reino* (ES.28079; AHN, Estado, 27, F, 1808/11/25; ES.28079. AHN, Consejos, L.1399, Exp.7; ES.28079; AHN, Consejos, L. 1398, Exp.109). En 1811, en febrero, se firma *Oficio de remisión de la Secretaría de Gracia y Justicia del Decreto de las Cortes para que se haga una rogativa general para el feliz éxito de la expedición del ejército en las provincias* (ES.28079. AHN, Consejos,13563, Exp.4,N.16).

⁶² Fernández Duro, *op. cit.* III, 348-349. *Gaceta de Madrid*, 08/06/1835.

⁶³ I. Pérez Ratón, "Apuntes sobre la historia del cementerio de Zamora (I-VI)", *Dominical de La Opinión-El Correo*, 18/11/2007.

⁶⁴ Álvarez Martínez, *op. cit.*, 420.

⁶⁵ Pérez Ratón, *op. cit.* *El Heraldo de Zamora*, 14/08/1916, 1.

la Cruz procesionó dos veces durante la epidemia, Pérez Ratón añade actas municipales: el 6 de agosto, el abad de San Benito comunica su disposición a exponer la reliquia durante nueve días para adoración pública; el 23, el Ayuntamiento acuerda consultar al Gobernador Civil, y el 4 de septiembre establece por "voto perpetuo de ciudad" dos días en ese mes "para que libre a esta población de las calamidades públicas"; pese a la prohibición del Secretario de Estado y Ministro del Interior, el Pleno pide autorización al gobierno Civil que reitera la negativa, ordenando que, bendecido el cementerio de San Atilano, se comience a enterrar allí con precauciones, y se aislen los barrios extramuros de San Lázaro y Olivares⁶⁶. Pasada la epidemia, se restablecieron servicios, como el alumbrado y la reparación del puente⁶⁷.

Desde hacía tiempo se identificaba con fervor la nacionalidad española y el catolicismo, pero la Iglesia en Zamora no dejaría de percibir la convivencia de otros cultos, sobre todo, en el campo: "Los castellano-leoneses, a diferencia de otros campesinos españoles, practicaban un catolicismo menos rutinario y más intelectual, y sobre todo sentían sincero interés por la religión. [...] Además estaban mayoritariamente alfabetizados y eran más instruidos que otros habitantes de la España rural, siendo por tanto más aptos que estos para recibir el mensaje evangélico"⁶⁸. A ello se suman las "crisis del pan", y las cada vez más insalubres situaciones laborales en un sistema industrializado que provoca éxodos y motines, en la ciudad como en los campos, y oleadas de protesta que conducen a las acciones organizadas de inicios del s. XX.

Noticias de revueltas y hambrunas se mezclan con anuncios de jabón y medicinas, artículos de opinión y reseñas de fiestas, en publicaciones que trocan las relaciones de sucesos en proyectos periodísticos, sujetos a la ideología de sus fundadores y a la censura eclesiástica⁶⁹. A través de estos noticieros se hace la crónica de los usos de la Cruz de Carne, comenzando por su traslación debida a otro hito nacional, que deja en la localidad, según Duro, su "recuerdo indeleble": la desamortización. Los decretos de 1835 ordenaron excluir conventos con menos de 12 individuos, y suprimido el de San Benito, el 19 de agosto se celebró la *traslatio* de la reliquia a la catedral⁷⁰. Allí se custodia actualmente, en un ostensorio del s. XVIII del platero Vicente González⁷¹. Su culto así se desliga de los regulares, y pasa a depender de obispo y cabildo.

⁶⁶ Pérez Ratón, *op. cit.*

⁶⁷ Fernández Duro, *op. cit.* IV, 253; Álvarez Martínez, *op. cit.*, 420-421.

⁶⁸ En Zamora en el s. XIX influyó el foco luterano de Villaexcusa, Santamaría, *op. cit.*

⁶⁹ M. A. Hernández Fuentes, "Velar por la fe y las costumbres. Censura eclesiástica sobre la prensa zamorana durante La Restauración", *RIHC* 6 (2016) 61-81.

⁷⁰ *Gaceta de Madrid*, 29/07/1835, 841-842; 14/10/1835, 1157. Fernández Duro, *op. cit.* IV, 150-153, Álvarez Martínez, *op. cit.*, 420.

⁷¹ Rivera de las Heras, *op. cit.*

Las consecuencias de la desamortización en el patrimonio diocesano conllevaron otras de orden social, pues se trataba de "crear una copiosa familia de propietarios, cuyos goces y existencia apoyen el triunfo de las actuales instituciones", y bienes comarcales pasarían a rentistas locales, tras la "destrucción de una clase acomodada de pequeños agricultores no propietarios que trabajaban en aparcería o en foros sobre tierras conventuales, que al quedar adjudicadas a las de hacendados especulativos, pasarán a engrosar la clase de pobres y jornaleros con toda la conflictividad social que generaría"⁷². A partir de entonces, la promoción de la Cruz de Carne se dirige con énfasis hacia los labriegos y jornaleros de campos extramuros y pueblos zamoranos.

En el periódico madrileño *El Católico*, en 1841, un fervoroso testigo narra el "acto más tierno y más religioso que he presenciado en mi vida": a petición del párroco de La Hiniesta el Cabildo procesionó allí con la reliquia, desde la catedral, el 23 de mayo, para paliar la "gastritis". Aprovecha el autor para difundir la leyenda de la Cruz y ensalzar su recibimiento en La Hiniesta comparándolo con la Entrada de Cristo en Jerusalén, si bien, en un pueblo enfermo de 60 vecinos, cuyas dos terceras partes son "jornaleros del campo"⁷³. En diciembre de 1865, en "función solemne", la reliquia fue sacada de nuevo, a "todas las parroquias de la ciudad", por mandado del obispo; la noticia en el diario madrileño *La Regeneración*, extrema el tono fervoroso acerca del "cólera asiático", del que dice Juan Mezquita que, "después de haber castigado a los adoradores de Confucio", ha llegado a España donde es recibido como castigo divino que remedia la culpa de los "incrédulos"; por ello: "Hemos celebrado un novenario á la santísima Cruz de Carne, depósito sagrado concedido por Dios á los zamoranos"⁷⁴. El 3 de mayo de 1882, día de la Invención en que, como era habitual en Zamora, se conmemora "la de su milagrosa Cruz de Carne", aprovecha Erro e Irigoyen para divulgar la leyenda en *Zamora ilustrada*, aunque "no parece deba existir hijo alguno de esta noble ciudad que ignore los pocos datos [...] sacados de antiguos apuntes, la tabla que existe colocada al lado de la epístola del altar del Altísimo Santísimo Cristo", en cuyo sagrario dice que se custodia junto a una reliquia de Atilano, Martín Cid, y otra de la Cruz y Sangre de san Pedro, tras la exclaustación de San Benito, "cuyas ruinas hoy se contemplan todavía saliendo por la Puerta de San Pablo"; y publicita los servicios que

⁷² E. Fuentes Ganzo, "La desamortización en Benavente: un ejemplo local sobre el alcance y límites de la Revolución burguesa. 1800-1880", *Studia Zamorensia* 7 (2005) 19-75. Vid. J. L. Rodríguez de Diego, "Fondos documentales sobre la desamortización en los archivos de Zamora", *Anuario IEZFO* 1 (1984) 285-323, entre otros.

⁷³ "Nos dicen de Zamora" en *El Católico*, 11/7/1841.

⁷⁴ J. Mezquita, "El cólera asiático en Zamora", *La Regeneración*, 22/12/1865.

presta ahora desde la catedral, aprovechando para reclamar la formalización del culto:

"Para su salida y vista visita a algún enfermo de grave peligro se necesita impetrar licencia de la ilustrísimo Cabildo que la concede a condición de ser conducida precisamente por dos individuos de su seno, en traje de coro, y en carruaje, y en asistencia por lo menos de seis hachas; también es conducida a los pueblos de en época de epidemia, y gran devoción y respeto que infunde su presencia en la comarca, por lo que fuera de desear, aumento de su devoción y culto, que tan especial reliquia, se instituyera alguna cofradía, o en otra forma se tratara de celebrar su fiesta en este día, exaltación de la Santa Cruz"⁷⁵.

En verano de 1885, la epidemia colérica debió agravarse en pueblos y extramuros de la capital. Según Álvarez Martínez, en julio "se verificó muy solemne función rogativa" de la Cruz de Carne junto a la imagen de los Patronos y, como novedad, de la Virgen del Tránsito de las clarisas, que solo había salido del convento en obras de su camarín a mediados del s. XVIII⁷⁶. El periódico salmantino *La Tesis*, cuyos redactores se desmarcaban con un "El liberalismo es pecado", se describe el acto: "terminada la solemne función, quedó colocada nuestra venerada imagen al lado del Evangelio, y juntamente con la Bendita Cruz de Carne"; la procesión dibuja el orden de jerarquías: a la Guardia Civil siguen cruces parroquiales y 65 cofradías; los patronos, Ildefonso y Atilano; la Virgen en su urna de cristal, y cerrando la procesión de imágenes, la Cruz de Carne en manos del obispo que preside el Cabildo; Ayuntamiento, Colegio de Abogados, Diputación, autoridades civil y militar, infantería y caballería; más de 2 km. de procesión con dos hileras en "admirable orden qué reino durante las 5 horas" de recorrido sonorizado por oraciones, orquestas, y "gradaciones, matices y contrastes de luz que formaba el crepúsculo vespertino con las hachas y las luces de balcones, arcos y altares"⁷⁷.

8. "Contra la de los Campos"

El 15 de marzo de 1886, el obispo Tomás Belestá, que había emprendido un programa de acciones político-sociales, envía una carta al nuncio Mariano Rampolla defendiéndose de "un febroniano y jansenista" que le acusa de ser obispo por voluntad del Gobierno, y aprovecha para desear que "su dolencia desapa-

⁷⁵ C. de Erro e Irigoyen, *op. cit.*

⁷⁶ Álvarez Martínez, *op. cit.*, 447.

⁷⁷ "Procesión de Nuestra Señora del Tránsito", *La Tesis: periódico católico*, 01/08/1885.

rezca", agradeciéndole que "viniese a adorar la milagrosísima Cruz de Carne que se conserva en esta Catedral"⁷⁸. A estas cartas personales de promoción entre la clase alta, se suman artículos de Erre e Irigoyen: la nota de *Zamora Ilustrada* y otras recensiones que añaden información acerca de cómo particulares y colectivos podían solicitar la reliquia. En 1887, en el diario burgalés *Correspondencia eclesiástica*, dice: "merece ser conocida por todos los españoles amantes de las verdades y glorias patrias" por lo beneficioso que otorga en esos "tristes días", "y por ser la única de tal clase que existe sin duda en el universo católico". Explica que las legendarias palabras del ángel a Ruperto son pronunciadas por los sacerdotes cuando la presentan a los enfermos, y que obra milagros "todos los días" en personas y comarcas. Recuerda las indulgencias que constan en el cuadro, y explica de nuevo que, para llevarla a algún enfermo, incluso a los pueblos, para paliar epidemias de campos o personas, el Cabildo da venia a condición de que sea llevada por dos capitulares "en traje de Coro", llevándola el más antiguo en carruaje, acompañada por lo menos de 6 individuos con hachas, tocando la bomba y repitiendo las parroquias por donde transite; asegura que él mismo la ha llevado dentro y fuera de la capital para remedio de "enfermedades ordinarias, epidémicas" y "circunstancias calamitosas", y que los resultados son "casi instantáneos"; que es casi del tamaño y forma que la estampada en el sello del privilegio de la Santa Cruzada, y se encierra en una custodia de plata; que su aspecto "misterioso" se asemeja al de la carne, y confirma el rumor del clérigo cegado en el s. XVII, a través de una incisión en el brazo derecho de cruz, en cuyos bordes aparecen una suerte de gotas de sangre⁷⁹. También en *La Enseñanza Católica* de Murcia, en 1889, dedica un reportaje a los milagros consabidos, informando de la "continua adoración por los fieles que lo solicitan a todas horas", en épocas de epidemia y plagas de campos y animales, y que se saca por "pueblos inmediatos, y aun lejanos", para "cualquier otro tipo de enfermedad ordinaria y grave"; repite que se necesita venia capitular, "enviar carruaje decente", seis hachas "para su acompañamiento en debida forma" en manos de dos capitulares "en traje coral y con banda encarnada", y dos acólitos con "sotana y roquete", tocando campanas en los pueblos a su paso, y que la comitiva debe partir de madrugada cuando viaja lejos, y regresa por la noche. A esta propaganda añade, de nuevo, que él mismo ha formado parte de las comitivas, testigo de "maravillosos efectos", "para gloria de Dios, y de la Ciudad y Diócesis de Zamora; y contento y solaz de los hijos de Caravaca y de Murcia, como en general, de todos los de esta nación"⁸⁰.

⁷⁸ M. A. Hernández Fuentes, *En defensa de los sagrados intereses Historia religiosa de la diócesis de Zamora durante la Restauración (1875-1914)*, Tesis Doctoral, Salamanca 2015, doc. 27.

⁷⁹ *Correspondencia eclesiástica*, 08/01/1887, 1-2.

⁸⁰ *La Enseñanza Católica*, 20/10/1889, 1-2.

Estas escenificaciones de una sociedad jerarquizada, en forma de procesión rogativa, suceden durante el auge de protestas colectivas, iniciadas a mediados de siglo: motines, incendios de mieses, fábricas, pasquines amenazantes, ocupaciones de campos, huelgas de costaleadores, manifestaciones de jornaleros. A inicios del XX se agravan estas oleadas, por subida de precios, contratación de extranjeros, introducción de maquinaria en la producción... revueltas protagonizadas por un incipiente movimiento obrero, donde cobran relevancia algunos protagonistas de las procesiones: las mujeres, por un lado, y por otro, las fuerzas del orden —la Guardia Civil— y autoridades municipales, que favorecían a los propietarios, a cuya clase pertenecían⁸¹. A ello se suma el "éxodo masivo" que empobrecía las parroquias⁸². Los periódicos liberales, como *El Heraldo*, a veces se hacían eco de ello; no tanto los tradicionalistas, como *El Correo*⁸³.

La carencia de trabajo en el sistema establecido conlleva hambre, y enfermedad, pero también sedición, pues un pueblo empobrecido tiene menos que perder si se rebela. Una manera de controlarlo es reclamar su devoción al signo de salvación, y las rogativas volvían a resultar efectivas para imponer el orden establecido, ya que, en sus espectáculos, las catástrofes naturales, fiebres y plagas, sustituyen a la clase propietaria como causa de los males de la trabajadora, y esta, debido a su religiosidad, solicita a las autoridades el remedio espiritual que custodia, reconociendo así su autoridad. A fin de siglo XIX, la propaganda del culto de la Cruz de Carne cunde efecto, especialmente, entre los labriegos: A solicitud del gremio de labradores del barrio zamorano de San Lázaro extramuros, el obispo, el 18 de mayo de 1897, dispone con el Cabildo sacar en procesión la Cruz de Carne para bendecir los campos en remedio de la plaga. Al día siguiente desfilarían juntos labradores y autoridades visibilizando la concordia jerárquica en forma de procesión, donde cada cual ocupa su lugar según el orden social. Tras la misa rogativa en la catedral, la reliquia saldría en manos

⁸¹ Á. Infestas Gil, "Las primeras huelgas del campo castellano: los conflictos sociales de Tierra de Campos en 1904", *Anuario IEZFO* 2 (1985) 419-442; J. I. Martín Benito, "Crisis obrera y conflictividad social en el nordeste zamorano (1898-1920) I. El periodo 1898-1905 y la implantación del socialismo (los conflictos de Villalpando, Santa Cristina y San Cristóbal)", *Brigecio* 8 (1998) 211-242; "Crisis obrera y conflictividad social en el nordeste zamorano (1898-1920). II. El periodo 1906-1910", *Brigecio* 9 (1999) 131-15; "Crisis obrera y conflictividad social en el nordeste zamorano (1898-1920) III. El periodo 1911-1913", *Brigecio* 11 (2001) 115-142; P. Díaz Marín, "Crisis de subsistencia y protesta popular: los motines de 1847", *Historia agraria* 30 (2003) 31-62; J. A. Redondo Cardeñoso, *Culturas de protesta y violencia de los campesinos de Tierra de Campos (1900-1923)*, Tesis Doctoral, Valladolid 2010.

⁸² M. A. Hernández Fuentes, "Camino de temeraria lejanía. el impacto que la emigración produjo en la religiosidad zamorana a comienzos del siglo XX", *Studia Historica* 35 (2017) 445-469.

⁸³ M. A. Hernández Fuentes, "El Correo de Zamora. Confesión religiosa y orientación política de un diario tradicionalista (1897-1916)", *Investigaciones históricas* 37 (2017) 421-452.

del obispo y una comisión capitular y parroquial, con sus cruces, seminaristas y pueblo, a quien se exhortó a desfilar con velas y oraciones, mientras tocaban campanas, hasta la puerta de Santa Clara. Allí se disolverían para que la reliquia siguiese en carruaje, escoltada por cabildo y labradores a caballo, por la carretera de Valladolid hasta la glorieta del alto, donde el obispo haría la primera bendición, y seguiría desfilando por los campos afectados de la "plaga"⁸⁴. La mezcla de sentir religioso y conciencia de clase, se hace notar en la crónica que narra cómo la reliquia recorrió los campos para extinguir el "insecto que consume los sembrados" amenazando "pérdida de cosecha y ruina de la clase labradora"; y cómo acudieron "la inmensa mayoría de los labradores" organizados por el agricultor Fabriciano Cid, "hombre del común" que así, mostrando devoción a la reliquia, a la vez lo hacía por la "sufrida clase labradora y por el progreso de la agricultura"⁸⁵. El alto clero, gracias estas reliquias sanadoras, se implicaba en los movimientos sociales como defensor de los desfavorecidos en tanto custodio de un objeto de culto que promete salvarlos y canaliza sus impulsos de subversión.

Así la reliquia se convierte en objeto de propaganda local y nacional. En 1901, en el periódico santanderino *La Atalaya*, el día en que los zamoranos celebraban la Invención, el texto laudatorio se acompañó de un dibujo esquemático que daba a conocer figura y tamaño de "una de las reliquias más insignes de España y única conocida en el orbe católico", indicando que era susceptible de sacarse de su relicario "para que puedan examinarla más de cerca las personas piadosas"; se afirmó su efectividad en epidemias de 1855 y 1865, y se anunció que era llevada "con grande acompañamiento" hasta los pueblos cuando había plaga, incluso, en cualquier día del año en que se pidiese, conducida para la adoración particular de enfermos en manos de —ahora— tres capitulares en coche y con luces, pero sin cánticos⁸⁶. De hecho, el día 21 de julio, por la mañana, procesionó hasta el pueblo de Villaralbo "para implorar que cesasen los estragos que en los viñedos está causando la plaga del mildew"⁸⁷. En 1904, cuando se agravan las huelgas, también, en comarcas zamoranas, llama la atención la brevedad de la noticia que, en *El Heraldo*, anuncia la fiesta en que "muchos concurrieron a venerar la reliquia" en la catedral el 3 de mayo⁸⁸, pero es ahora cuando se emprende otra de las campañas de propaganda del culto: El canónigo Jesús García Martínez edita dos historias de las reliquias

⁸⁴ "Contra la de los campos", *Heraldo de Zamora*, 18/05/1897, 1.

⁸⁵ *Heraldo de Zamora*, 19/05/1897, 1-2.

⁸⁶ *La Atalaya*, 03/05/1901, 1.

⁸⁷ *Heraldo de Zamora*, 22/07/1901, 2.

⁸⁸ *Heraldo de Zamora*, 04/05/1904; más breve aún será la reseña en 1912.

sanadoras: el Cuerpo de Atilano y la Cruz de Carne, que podía venerarse en el altar del citado Cristo⁸⁹.

La Cruz de Carne sería de nuevo sacada de la catedral en 1906 hasta el pueblo de Algodre, una mañana de octubre, a manos del chantre Francisco Marsal y el beneficiado Diego Luis, en coche escoltado por jóvenes del pueblo a caballo, a solicitud del párroco Gerardo Martín Luelmo, para pedir intercesión ante "la fiebre infecciosa que está causando muchos estragos". La comitiva llegaría a las 10; celebraron misa cantada oficiada por el párroco, ayudado por el presbítero de Gallegos del Pan, ocupando el chantre la cátedra del espíritu. La esposa de Vicente Martín fue atropellada por la multitud resultando su "criatura" de dos años "medio axfisiada siendo su estado gravísimo"; luego el vecindario, y el de pueblos cercanos, desfiló para llevar la reliquia a 25 casas con enfermos de esta "fiebre infecciosa", aunque, en Algodre los enfermos se elevaban a 50, y en un mes habían muerto 10; ante el "pánico", "el pueblo se lamenta de que la Junta Provincial de Sanidad no ha tomado medidas para combatir la epidemia"⁹⁰. La manera en que la noticia del periódico liberal refiere las medidas adoptadas ante la epidemia, ha de leerse sobre el fondo que reflejan sus opositores ideológicos. El 1 de diciembre de 1909, en el *Tradicionalista* de Gerona, Sebastián María de Luque suscribe un "escrito expresamente para los impíos", refiriendo que "uno de los hechos más discutidos y negados por el naturalismo y contra el que más tenazmente se rebela, haciendo de él nada menos que una cuestión de honor, es el milagro", pues "ni la fe, ni la razón, pueden negarlo", solo un "desorientado ateísmo", y no puede dejar de tratar su relación con la Eucaristía, que califica de milagro por antonomasia, aunque no disponga, entre otras, "de la Cruz de Carne de Zamora"⁹¹, posiblemente, tan famosa como cuestionada.

9. Escenografía de la "Paz de la Iglesia"

Una de las noticias más sonadas, referidas al culto de la Cruz de Carne a principio de s. XX, fue la visita de la Infanta Isabel a Zamora a los templos y relicarios de la ciudad⁹². Pero más espectacular debió ser, en estos inicios de escisión maurista, el XVI Centenario de la Paz de la Iglesia: ocasión propicia para mostrar espectacularmente la Cruz como símbolo de unión bajo el signo

⁸⁹ J. García Martínez, *op. cit.* 1910 y 1902; Id., *Historia de la Santa Iglesia Catedral*, Zamora 1904, 44.

⁹⁰ *Heraldo de Zamora*, 16/10/1906, 1.

⁹¹ *Tradicionalista. Diario católico Monárquico*, 01/12/1909.

⁹² *Heraldo de Zamora*, 21/07/1914.

de salvación nacional. *El Heraldo*, como otros liberales, pugnaba para atraer a sus propósitos a la masa de fieles, mientras tradicionalistas y conservadores trataban de proclamarse verdaderos defensores de la fe, y para ello, los reportajes de estos actos resultaban muy útiles.

A 13 de mayo de 1913, *El Heraldo* informa de que, "en el domingo de anteayer", se leyó en las parroquias la Pastoral del obispo para conmemorar el Centenario de la Paz de Constantino, diciendo que la fiesta "desvirtúa por completo a la errónea propaganda de los enemigos de Cristo" cuando presentan al emperador del Edicto de Milán como defensor de "la liberalidad más amplia de cultos". Las fiestas habían sido acordadas por una Junta Organizadora presidida por obispo y autoridades locales; la catedral sería el escenario adornado para el "solemne triduo vespertino" hasta la comunión general y bendición papal el domingo de Trinidad. A la tarde harían procesión con la Cruz de Carne por calles adornadas con colgaduras "tan lucidas y espléndidas como sea posible", haciendo estaciones en "espléndidos altares" y arcos de triunfo en la Rúa y la Plaza Mayor⁹³. En otros periódicos, como *El Debate*, se añade que "en la torre de la catedral y demás Torres y fachadas de todas las iglesias habrá iluminaciones"; *El Correo* publicó un "notable artículo dando cuenta de las fiestas y ofreciendo su entusiasta adhesión"⁹⁴. *El Heraldo* le dedica su portada el día 11, anunciando que había comenzado la adoración de la Cruz por la mañana, con "religiosidad extrema por numerosa muchedumbre" que recibió la bendición papal del obispo. La música corría a cargo de la Capilla de la Catedral y la Schola Cantorum del Seminario de San Atilano. El párroco de San Vicente, Gregorio Herrero, pronunció una "oración sublime y hermosa", donde describía la aparición de la Cruz a Constantino, invocado como héroe que, bajo el anagrama IN HOC SIGNO VINCES, "sepultó para siempre el imperio pagano". El paralelismo con la leyenda de la Cruz de Carne se haría palpable. Por la tarde "se expuso su Divina Majestad", se rezó el Rosario y la antifona, y el magistral dio un sermón desarrollando el Triunfo de la Cruz y la intención de la Iglesia de "rehabilitar" a las mujeres, que, como dijimos, cobraban relevancia en terrenos político-sociales. La Cruz de Carne ocupó la cátedra, y en la procesión coronó el carro triunfante del Cabildo "sobre magnífico paño bordado en oro". Salieron por la Rúa de los Notarios a la Plaza, con cofradías y fieles, parando en "artísticos y caprichosos altares en los que apareció la Santa Cruz enlazada con la insignia de la patria", plantas y macetas, velas "de efecto fantástico"; se refieren los nombres de las mujeres que habían adornado, entre otros, el de la iglesia de la Magdalena o la Casa Consistorial y el Café Español. Asistió el cabildo de

⁹³ *Heraldo de Zamora*, 03/05/1913.

⁹⁴ *El Debate*, 11/05/1913, 1.

sobrepelliz y pluvial, seminaristas, profesores, capitulares... el obispo, de capa magna, en la calle de Viriato, tuvo que retirarse de la comitiva; representantes del ejército, diputados, magistrados, secretarios, concejales, el alcalde Moyano Salvador, el presidente de la Audiencia Provincial, el de la Diputación, el coronel, la música del regimiento de Toledo... La procesión entró de nuevo en la catedral a las 21:30. El obispo, restablecido de su "ligera indisposición", se dirigió a los fieles y felicitó a Zamora "el acendrado cariño que siente por la religión del Crucificado"; el alcalde adoró la Cruz en nombre de los vecinos, y luego las autoridades, en instantes descritos como "conmoveros", de "sepulcral el silencio" a pesar de estar el lugar "completamente atestado de fieles de ambos sexos", "extasiados"; "serían muy pocos los balcones que no tenían colgaduras". Así el periódico, en el tono hiperbólico de las relaciones de fiestas barrocas arraigadas en una medievalidad que aquí no reconoce su heterodoxia, proclama que la ciudad se une "al universal concepto del mundo cristiano para celebrar las grandezas de la religión" que impera frente a las adversidades⁹⁵.

10. Guerra y huelga; chistes y niños

"Los sucesos del verano de 1917 marcaron un hito en el desarrollo de la conflictividad social a todos los niveles", y las protestas socio-laborales, también en Zamora, hacia el 1923, gracias al amparo de organizaciones políticas y sindicales, culminaron en el "definitivo triunfo de la huelga como expresión esencial de la cultura de protesta colectiva del campesino"⁹⁶. En este sentido resulta elocuente el que, en el mismo número de *El Heraldo* donde, a 27 de mayo de 1918, bajo título "Mal de moda", se comparaba sarcásticamente el parón laboral de sesgo republicano y la gripe llamada "española", los labradores, convenientemente, dedicasen un anuncio a los agricultores avisando que al día siguiente, martes, saldría en procesión la Cruz de Carne a petición de los propios labradores y viticultores de la comarca, para curar "las plagas que asolan nuestros campos, especialmente los viñedos", e invitan a secundarla con velas "muy especialmente a los agricultores". Saldrían de la Catedral hacia la margen derecha del Duero, camino de la Cruz y del Rey Sancho, y el miércoles para la margen izquierda, camino del Sepulcro y San Frontis. Al día siguiente se anuncia que la corporación municipal ha sido convocada a la procesión para pedir la desaparición de "la plaga del pulgón, de qué está invadido el viñedo", y el día

⁹⁵ *Heraldo de Zamora*, 19/05/1913, 1.

⁹⁶ Redondo Cardeñoso, *op. cit.*, 92-93.

29 se confirma la salida de la reliquia desde la Catedral, por la margen derecha, acompañada por fieles "de ambos sexos" con velas⁹⁷.

A fin de s. XIX, Fernández Duro escribía públicamente a Álvarez Martínez, director de *Zamora Ilustrada*, prestándose a la divulgación "que generaliza el conocimiento de las leyendas, tradiciones, costumbres"⁹⁸. En este contexto se editan sus ya citadas publicaciones. Entre otras empresas impresoras fruto de este impulso divulgativo, en 1898, Joaquín del Barco, en *El Lazarillo del Duero, historia de Zamora en cantares* (con prólogo de Ursicino Álvarez, Est. Tip. de Enrique Calamita) difunde una serie de cuartetos con efemérides y hechos típicos de la historia y leyenda zamorana, de fácil aprendizaje: *La bendita Cruz de Carne/ que hay en nuestra Catedral/ fue entregada por un ángel/ a un fraile de esta ciudad*". En 1902, como dijimos, el presbítero y capellán del Cementerio, García Martínez, había publicado su libro dedicado a *La Cruz de carne. Su aparición, culto y traslaciones*, entregado a la Real Academia de la Historia para su difusión entre eruditos⁹⁹. Se publicaban ahora reseñas propagandísticas de cultos locales, templos y reliquias de Zamora, insertándola en la idea de España que la unifica bajo el signo del catolicismo, o gacetillas con la "Tradición sobre la Cruz de Carne"¹⁰⁰.

En 1926, *El Heraldo* saca un "portfolio" sobre la catedral que recuerda su titulación en 1889 como monumento nacional e incluye entre sus tesoros la Cruz¹⁰¹. Y por estas fechas también verían la luz textos en tono más desenfadado. Por ejemplo, Enrique Junquera presenta una *Historia cómica de Zamora* publicada en fascículos del diario, que en su capítulo XX narra la batalla de Gibraltar y la epidemia que dio origen a la Cruz de Carne, introduciendo chistes que pudieran atraer lectores, diciendo que, aunque en todos los sitios "morían los hombres como chinches", incluso el mismo rey, Zamora salió del "terrible azote" gracias al fraile al que le fue concedida la cruz por "influencia del simpático San Roque", recordando que "el pueblo no volvería a padecer peste mientras tuviese devoción a aquel signo"¹⁰².

Bajo el título "Colaboración infantil", en 1922, en el mismo periódico, Luisa Alonso Navas, de la "escuela nacional número 1, o sea la llamada Fernández Duro", relata cómo acudió con otras niñas a una excursión a la catedral, donde, para terminar la visita, "examinamos el altar de la bendita Cruz de Carne, cuya

⁹⁷ *Heraldo de Zamora*, 27/05/1918, 1-2; 28/05/1918, 2; 29/05/1918, 1; 27/03/1923, 3-4.

⁹⁸ Fernández Duro, Carta al director, *Zamora ilustrada*, II, 1, 03/05/1882, 2.

⁹⁹ RAH, "Adquisiciones de la Academia durante el primer semestre del año 1902", *Boletín de la Real Academia de la Historia* 41 (1902) 221-248.

¹⁰⁰ "La Virgen del Tránsito", *La Cruzada* (Madrid). 26/12/1868; *El Siglo futuro* (Madrid), 21/7/1876.

¹⁰¹ *Heraldo de Zamora* 31/08/1926, 1.

¹⁰² *Heraldo de Zamora* 22/07/1901, 2.

eficacia en la cura de enfermedades todos conocemos"¹⁰³. Y en 1926, bajo título "Así escriben los niños", se publica el ejercicio de redacción de Amador Manzano, de 10 años, hecho en las escuelas públicas, donde explica que la Cruz "se festeja, es decir, se adora", el 3 de mayo; que antes de morir Cristo, era "cosa de temor" y "patíbulo para malhechores y criminales" mientras que, después de morir, "se redimió" y se convirtió en "símbolo", "señal eterna", "verdadera del cristiano", en cuyas iglesias campea, "así como las sociedades tienen su bandera y el escudo indicando la nación"; que sale en procesión y "muchos niños la celebran con una cruz adornada con flores o de otras cosas, y van pidiendo por las casas y a la gente y le dan perras. Ayer por la tarde salí yo de paseo, me encontré a mi hermano, y fuimos a adorar la Cruz de Carne que está en la Catedral"¹⁰⁴. La mezcla de anuncios y noticias en *El Heraldo* del 1 de octubre de 1926 es sintomática de los hábitos del público al que iban dirigidos: Bajo sugerente fotografía de "La Yankee, bellísima bailarina española", junto a la profesión de voto de una novicia en el convento de Santa Clara, y al anuncio del medicamento antipalúdico "Bobo", se da noticia de que, el día anterior, había sido "solemnemente trasladada" la Cruz de Carne al domicilio de la niña Angelita Corredera García, en el arrabal de Olivares, donde "la enfermita" la adoró con fervor; allí paso a la parroquia de San Claudio, dónde fue adorada por el vecindario. El canónigo y maestrescuela Amando Gómez —otro historiador de leyendas e hitos identitarios locales— se encargó de la custodia que llegó desde la catedral —nótese que el medio procesional se va modernizando— en un automóvil prestado por Fernando Rueda¹⁰⁵. Estas referencias a niños en actividades de divulgación del culto de la Cruz de Carne, han de leerse sobre el fondo de los conflictos y protestas de familias de trabajadores, cuyos hijos padecían raquitismo y trabajaban con poco más de 10 años¹⁰⁶.

11. Breve nota a la capilla de la Cruz como panteón obispal

En 1927, meses pasada la festividad de la Invencción¹⁰⁷, el 31 de diciembre, se publica en los periódicos la última fotografía en vida del obispo Antonio Álvaro Ballano, notificando su embalsamamiento, testamento, funerales, entierro, visitas y oración fúnebre¹⁰⁸. Sería inhumado en la catedral junto al altar de la

¹⁰³ *Heraldo de Zamora* 01/06/1922, 2.

¹⁰⁴ *Heraldo de Zamora* 05/05/1926, 2.

¹⁰⁵ *Heraldo de Zamora* 01/10/1926, 4.

¹⁰⁶ Martín Benito, *op. cit.*

¹⁰⁷ *Heraldo de Zamora*, 14/09/1927, 5.

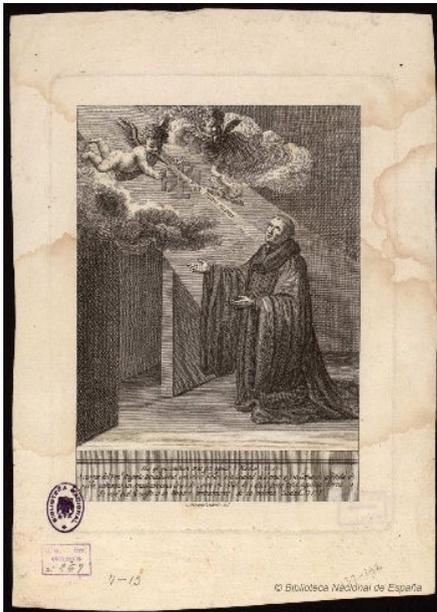
¹⁰⁸ *Heraldo de Zamora* 31/12/1927 31, 1.

Cruz de Carne por disposición suya, en un enterramiento de ladrillo y bovedilla, en la capilla donde se habían enterrado otros dos obispos impulsores de este culto a fin de s. XIX: Bernardo Conde y Corral (1880) y Rafael Manso (1882). El 2 de enero estaba abierto ya el sepulcro, por "expresa voluntad", "inmediatamente delante del altar", y el entierro se celebró por todo lo alto el día 3, haciendo exaltación de la reliquia de los pobres y los enfermos, cuyo culto, como vemos, había acaparado la alta jerarquía eclesiástica¹⁰⁹.

Con esto, damos ahora por terminada la selección de noticias, que ya dan idea de los cambios de mentalidad y transformación de las prácticas del culto, y de sus medios de divulgación, desde el s. XVI al XX, entorno a un objeto tan ligado a la alta sociedad como a las clases bajas, y cuya historia, como vemos, se escribe en forma de crónica negra. El siguiente capítulo abre con las oleadas iconoclastas y la II República, y continúa en el paroxismo de las exaltaciones franquistas, para terminar, tras la llamada Transición, en la ya comentada rogativa que, en 2021, protagonizó la Cruz de Carne ante las cámaras de televisión, en manos de un obispo cubierto con mascarilla, para servir a propósitos semejantes en el marco contemporáneo de las epidemias¹¹⁰.

¹⁰⁹ *Heraldo de Zamora*, 31/12/1927, 1; 02/01/1928, 1-2; 03/01/1928. Se hacen eco otros periódicos, como *El Telegrama del Rif* en Melilla, o el *Diario de la Marina* en Madrid.

¹¹⁰ Trabajo realizado en la Universidade do Porto-CITCEM bajo la beca Margarita Salas de la Universidad de Salamanca (Ministerio de Universidades, Unión Europea). Agradezco a los trabajadores de la Biblioteca Pública de Zamora, la ayuda que me han prestado a la hora de localizar bibliografía; y al profesor Santiago Samaniego Hidalgo, sus aclaraciones acerca de la historiografía sobre escultura del s. XVI en Zamora.



De izquierda a derecha:

- Cruz de Carne. Catedral de Zamora. Fuente:<https://catedraldezamora.wordpress.com/2021/02/13/la-bendita-cruz-de-carne/>

- Tabla de la Cruz de Carne. Catedral de Zamora.

Fuente: *Civitas: MC aniversario de la Ciudad de Zamora*, León 1993, 195.

- Guillermo de Orejón, grabado de la Cruz de Carne.

Fuente: BNE. INVENT/22715



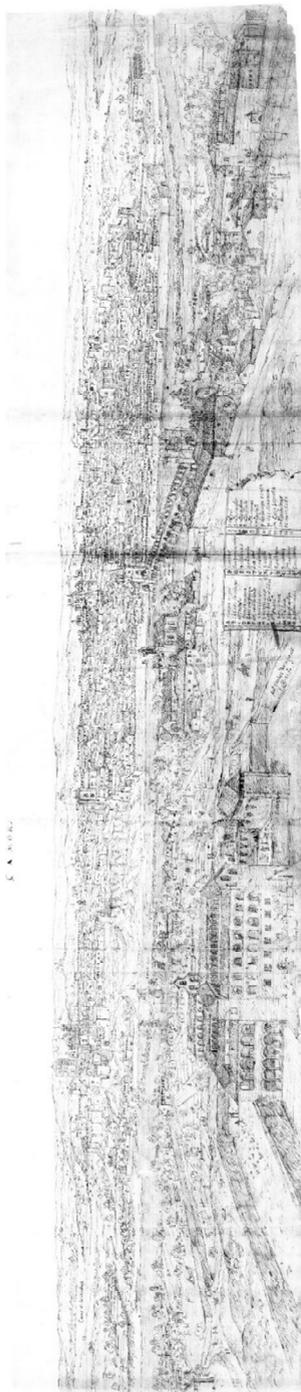
Roma el 16 de agosto de 1509.
Littera cardinalibus. ACZa 1/18.

Fuente: Lera Maíllo, *Cúpula*, 17
(2009) 32.



Cristo de la Cruz de Carne, s. XVI.
Catedral de Zamora - Museo de Semana
Santa, Zamora.

Fuente:
<http://jesusario.blogspot.com/2011/11/santo-cristo.html>



Convento de San Benito extramuros, marcado con una Z, a la derecha, arriba, en el plano de Zamora de Anton Vanden Wyngaerde, 1562-1570. (vid. Francisco J. Rodríguez Méndez, J. M. García Gago, "Wyngaerde en Zamora", *EGE*, 8 (2014) 67-75.

Fotografía: https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/2/29/Zamora_%28van_den_Wyngaerde%29.jpg

Bibliografía

- Alfaro, F. J. – C. Naya Franco (eds.), *Supra Devotionem. Reliquias, cultos y comportamientos colectivos a lo largo de la historia*, Zaragoza 2019.
- Álvarez Martínez, U., *Historia general civil y eclesiástica de la provincia de Zamora*, La Seña Bermeja 1889.
- Álvarez Vázquez, J. A., *Los diezmos de Zamora (1500-1840)*, Salamanca 1984.
- Amasuno, M. V., "Cronología de la peste en la corona de castilla durante la segunda mitad del siglo XIV", *Studia historica. Historia medieval* 12 (1994) 25-52.
- Anónimo, *Curiosidades históricas inéditas de Zamora*, E. Calamita, 1926.
- Bango Torviso, I., "El tesoro de la Iglesia", en I. Bango Torviso (coord.), *Maravillas Alfaro Francisco J. - C. Naya Franco (eds.), Supra Devotionem. Reliquias, cultos y comportamientos colectivos a lo largo de la Historia*, Zaragoza 2019.
- Becedas, M., "Agonía y recuperación de la imprenta en Zamora: de Juan Picardo (hasta 1543) a Manuel Fernández (desde 1787)", en *Trabajos de la VIII Reunión de la Asociación Española de Bibliografía*, Madrid 2004, 17-29.
- Belting, H., *Antropología de la imagen*, Madrid 2007.
- Casquero Fernández, J. A., "Historia de la Cofradía de Jesús Nazareno vulgo 'Congregación' de Zamora: Orígenes y fundación", en *I Congreso Nacional de Cofradías de Semana Santa*, Zamora 1987, 243-257.
- Casquero Fernández, J. A., *Historia de la Cofradía de Jesús Nazareno, vulgo 'Congregación' de Zamora*, Zamora 2001.
- Casquero Fernández, J. A., "La Iglesia de Santiago del Burgo (Zamora): proceso histórico, restauraciones y aislamiento", *Studia Zamorensia* 9 (2012) 167-204.
- Casquero Fernández, J. A., "Una imagen en busca de autor", *Silencio* 14 (2015) 48-54.
- Cátedra, P. M. (dir.), *Libro del famoso Marco Polo Veneciano (Logroño 1529)*, Salamanca 2006.
- Constituciones synodales del obispado de Zamora*, Salamanca 1589.
- Cortés Peña, Á. L., "Entre la religiosidad popular y la institucional. Las rogativas en la España Moderna", *Hispania* 55 (1995) 1027-1042.
- Díaz Marín, P., "Crisis de subsistencia y protesta popular: los motines de 1847", *Historia agraria* 30 (2003) 31-62.
- Erro e Irigoyen, C. de, "La Santa Cruz de Carne", *Zamora Ilustrada*, 03/05/1882, 2-3.
- Fernández Duro, *Carta al director, Zamora ilustrada*, II, 1, 03/05/1882, 2.
- Fernández Duro, C., *Memorias históricas de la ciudad de Zamora, su provincia y obispado*, IV tomos, Madrid 1882-1883.
- Ferrero, F. "La configuración urbana de Zamora durante la época románica", *Studia Zamorensia* 8 (2008) 9-44.
- Ferrero, F. - A. Martín, *Historia de una devoción. Nuestra Madre de las Angustias*, Zamora 2012.
- Ferrero, F., "La Semana Santa de Zamora entre 1751 y 1850: un siglo convulso", en J. Díaz et al. (eds.), *Pensar la tradición. Homenaje al profesor José Luis Alonso Ponga*, Valladolid 2021, 347-372.
- Foucault, M., *Nacimiento de la Biopolítica: curso del Collège de France (1978-1979)*, Madrid 2009.

- Fuentes Ganzo, E., "La desamortización en Benavente: un ejemplo local sobre el alcance y límites de la Revolución burguesa. 1800-1880", *Studia Zamorensia* 7 (2005) 19-75.
- Fuentes, C., *Terra Nostra*, Barcelona 1975.
- Gaitán Rojas, J. D., "Estando ya mi casa sosegada. Enseñanzas de san Juan de la Cruz sobre la carne y el cuerpo en el camino espiritual", *Revista de espiritualidad* n. 280 (2011) 369-396.
- García Martínez, J., *San Atilano, Obispo y Patrón de Zamora*, Zamora 1901.
- García Martínez, J., *La Cruz de Carne: su aparición, culto y tradiciones*, Zamora 1902.
- García Martínez, J., *Historia de la Santa Iglesia Catedral*, Zamora 1904.
- García, J. A., "Translatio corporis: La definición de un ámbito espacial sagrado", en *Monasterios y peregrinaciones en la España medieval*, 56-59.
- Garnacho, T. M., *Breve noticia de algunas antigüedades de la ciudad y provincia de Zamora*, Zamora 1878.
- Girón-Negrón, L. M., "Commo a cuerpo santo: el prólogo del Zifar y los furta sacra hispano-latinos", *Bulletin Hispanique* 103 (2001) 345-368.
- González Matellán, J. M., "Rastreo por Zamora y búsqueda de puentes a la Antigüedad", *Boletín de Literatura Oral* 1 (2017) 415-437.
- Hernández Fuentes, M. A., *En defensa de los sagrados intereses Historia religiosa de la diócesis de Zamora durante la Restauración (1875-1914)*, Tesis Doctoral, Salamanca 2015.
- Hernández Fuentes, M. A., "Velar por la fe y las costumbres. Censura eclesiástica sobre la prensa zamorana durante La Restauración", *RHIC* 6 (2016) 61-81.
- Hernández Fuentes, M. A., "'Camino de temeraria lejanía'. el impacto que la emigración produjo en la religiosidad zamorana a comienzos del siglo XX", *Studia Historica* 35 (2017) 445-469.
- Hernández Fuentes, M. A., "El Correo de Zamora. Confesión religiosa y orientación política de un diario tradicionalista (1897 -1916)", *Investigaciones históricas* 37 (2017) 421-452.
- Infestas Gil, Á. "Las primeras huelgas del campo castellano: los conflictos sociales de Tierra de Campos en 1904", *Anuario IEZFO* 2 (1985) 419-442.
- Izquierdo Domínguez, J. C., "Misterios de la Catedral de Zamora", *Silencio* (2006) 6-11.
- Jiménez Osorio, L. "Reliquias, sacramentos y muertes santas: apuntes para la comprensión de un cuerpo umbral. Estudio de casos en América colonial, siglos XVII-XVIII", *Tabula Rasa* 23 (2015) 313-328.
- Lacombe, C., "Eclesiásticos refugiados en el obispado de Zamora durante la Revolución Francesa", *Studia Zamorensia* 8 (2008) 67-126.
- Lahoz, L., "Usos y prácticas en torno al relicario de la Virgen del Cabello Quejana", en C. Naya Franco - J. Postigo Vidal (coords.), *De la devoción al coleccionismo: Las reliquias, mediadoras entre el poder y la identidad*, Zaragoza 2021, 77-115.
- Largo, M. A., "Procesiones extraordinarias en Zamora durante Guerras y Pandemias", *IV Estación*, 2021, 66-68.
- Lascariz, G. de, "O Corpo e o Despertar", *Infernus*, XVIII, 24-30.
- Lera Maíllo, J. C. de, "Concesión de indulgencias", en *Santos. Reliquias. Relicarios*, Zamora 2002, 43.

- Lera Maíllo, J. C. de, *Catálogo de los documentos medievales de la catedral de Zamora*, Zamora 1999.
- Lera Maíllo, J. C. de, "La Cruz de carne y los Cardenales de Roma", *Cúpula* 17 (2009) 30-32.
- Lobera, A. de, *Novena al glorioso San Atilano, Obispo y patrón de Zamora*, Vallecillo 1845.
- Lomeli, L. - A. Silva, *El erotismo en la obra de Rebeca Uribe (1934-1941)*, San Antonio de Texas 2014.
- López Calleja, D., "La cruz de la misericordia", *Diario de Pasión*, 03/05/2021.
- Lorenzo Arribas, J.M., "San Pedro de la Nave (Zamora). Interpretaciones eruditas y populares sobre el origen de un templo y sus leyendas", *Culturas Populares* 3 (2006).
- Luque Rojas, J. M., "Autobiografía de Martín Luque Rojas. Los primeros tiempos, 1964-1977", en E. Zapata *et al.* (coords.), *Escenarios del trabajo infantil. Diversos estudios de caso*, México 2013, 210.
- Martín Benito, J. I., "Crisis obrera y conflictividad social en el nordeste zamorano (1898-1920) I. El periodo 1898-1905 y la implantación del socialismo (los conflictos de Villalpando, Santa Cristina y San Cristóbal)", *Brigecio* 8 (1998) 211-242.
- Martín Benito, J. I., "Crisis obrera y conflictividad social en el nordeste zamorano (1898-1920). II. El periodo 1906-1910", *Brigecio* 9 (1999) 131-15.
- Martín Benito, J. I., "Crisis obrera y conflictividad social en el nordeste zamorano (1898-1920) III. El periodo 1911-1913", *Brigecio* 11 (2001) 115-142.
- Moreno Prieto, Á. J., "Reliquias y cofradías de Semana Santa en la ciudad de Zamora", en L. Argüello *et al.* (coord.), *Actas del VI Congreso Nacional de Cofradías*, Zamora 2017, 321-335.
- Morente Parra, M., *Imagen y cultura de la enfermedad en la Europa de la Baja Edad Media*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2016.
- Muñoz, E., "Visión dentro de la visión (notas sobre un retrato elíptico de Juan de la Cruz)", en *O Gesto e a Crença: percursos, transferências e intermedialidade*, Porto 2021, 175-186.
- Ochoa, F. de, *El mas inaudito, y exemplar castigo que la divina magestad executo en vnos mal entretenidos mancebos, los quales se han quedado baylando hasta oy, por auertenido poca reuerencia a la diuina magestad del cuerpo de Christo [...] en la villa de Morales, 1675* (VE/120/17, BNE).
- Orrego, A., *Hacia un humanismo americano (1966)*, Lima 2019.
- Pérez Ratón, I., "Apuntes sobre la historia del cementerio de Zamora (I-VI)", *Dominical de La Opinión-El Correo*, 18/11/2007.
- Piñel Sánchez, C. (dir.), *El árbol de la cruz. Las Cofradías de la Vera Cruz. Historia, iconografía, antropología y Patrimonio*, Zamora 2009, 76-77.
- Piñuela Ximénez, A., *Descripción histórica de la ciudad de Zamora, su provincia y obispado*, Zamora 1987.
- Quadrado, J. M., *Bellezas de España, Valladolid, Palencia, Zamora, (1861)*, Barcelona 1865.
- RAH, "Adquisiciones de la Academia durante el primer semestre del año 1902", *Boletín de la Real Academia de la Historia* 41 (1902) 221-248.

- Redondo Cardeñoso, J. A., *Culturas de protesta y violencia de los campesinos de Tierra de Campos (1900-1923)*, Tesis Doctoral, Valladolid 2010.
- Rivera de las Heras, J. A., *"Tabla de la cruz de carne"*, *Civitas: MC aniversario de la Ciudad de Zamora*, León 1993, 194.
- Rivera de las Heras, J. A. *Fichas 42 y 44, en Santos. Reliquias. Relicarios*, Zamora 2002, 42-44.
- Rodríguez de Diego, J. L., "Fondos documentales sobre la desamortización en los archivos de Zamora", *Anuario IEZFO* 1 (1984) 285-323.
- Rojas Villandrando, A. de, *El buen repúblico*, Salamanca, Antonia Ramírez, 1611.
- Romero López, F., *Leyendas y tradiciones zamoranas*, Zamora 2010, 34-41.
- Samaniego Hidalgo, S., *"Retablo del Cristo Crucificado" en Remembranza. Las Edades del Hombre (2001, Zamora)*, Salamanca 2001, 495-497.
- Samaniego Hidalgo, S., "El Cristo-guión de las Siete Palabras", *Barandales* (2006) 93-95.
- Santamaría, L., "Apuntes para una historia del protestantismo en la provincia de Zamora", *Diálogo ecuménico* 48 (2013) 65-100.
- Serrano, E., "Silentium facite: El fin de la polémica y el discurso en torno a la Virgen del Pilar en la Edad Moderna", *Hispania* 74 (2014) 687-714.
- Tropé, H., "Propaganda y profecía en la España de los siglos XVI y XVII. Las relaciones de sucesos referidas a monstruos", *eHumanista* 36 (2017) 116-126.
- VV.AA., "El árbol de la Cruz. Las cofradías de la Vera Cruz. Historia, Iconografía, antropología y patrimonio", *Anuario de Historia de la Iglesia* 20 (2011) 86.
- VV.AA., "Las Pallas, un enclave de la Edad del Cobre y una necrópolis bajomedieval en la margen derecha del río Duero en la capital zamorana", *Anuario del IEZFO* 19 (2002) 81-100.
- Zuazo, A., *Ceremonial según las reglas del Misal Romano*, Salamanca 1753.

Prensa:

- Boletín Oficial de la provincia de Logroño (Logroño).*
- Correspondencia eclesiástica (Burgos).*
- Diario de la Marina (Madrid).*
- El Católico (Madrid).*
- El Debate (Madrid).*
- El Heraldo de Zamora (Zamora).*
- El Siglo futuro (Madrid).*
- El Telegrama del Rif (Melilla).*
- Gaceta de Madrid, (Madrid).*
- La Atalaya, (Santander).*
- La Cruzada (Madrid).*
- La Enseñanza Católica (Murcia).*
- La Gaceta de Zaragoza (Zaragoza).*
- La Opinión - El Correo de Zamora (Zamora).*
- La Regeneración, (Madrid).*
- La Tesis: periódico católico (Salamanca).*
- Tradicionalista. Diario católico Monárquico (Gerona).*